

El pescador y la espera

Plegaria

Ahoga con tu beso, mar,
orgullos, razones, vanidades.
Sólo al humilde,
al conscientemente incapaz
de tensar tu arco,
de beber tu sal,
de mirarse en tu espejo,
dejes regresar.

- I -

Amanecer de almas persistentes,
estrellas caídas flotando en el abismo,
buscando en lo absoluto su pescado.

El sol de un nuevo día
reduce el mismo mar.

Anhelos nocturnos al agua,
hueras realidades al alba.

Hora de redes vacías,
tiempo de naufragar.

- II -

Ineludible la arena
alcanza la quilla
con manos férreas.

Abandonar la certeza exacta,
desahucio del mundo de madera,
nacer de nuevo, gesto tembloroso,
alcanzar la tierra.

Orilla de dudas y miedos,
lugar ajeno,
tiempo de tránsito
hacia una nueva marea

- III -

El viento empuja el sueño
sobre la espalda cercenada de intentos baldíos.

Aparejar el alma
en la bruma del fracaso
tendiendo redes de tedio infinito.

Picotean crueles gaviotas de hastío
despojos abandonados al sol del olvido.

- IV -

Tejer la malla infinitésima
donde cercar la arena del tiempo
postrados en la playa de la espera.

Grano a grano pesa el hilo
incapaz de sostener la respuesta.

Aguarda la barca al hombre
eterno pescador de niebla.

- V -

El reto escupe un nombre
en la ola ajena.

Arbolar una vida
con paciencia de marea
retornando inmutable
al influjo de la idea.

Perezosas, las manos
siembran de esferas,
asidas a los remos,
el vientre de la tierra.

- VI -

Sombra de luz ajena
detiene la mirada:

Azogue de arena
en manos temblorosas
temiendo la marea.

Conciencia de vacío,
hijos de la inercia.

- VII -

El miedo arroja el ancla
en medio de la duda
negando la corriente.

Larvas de fracaso
sazonan de espanto
soledad de náufrago.

Horizonte de anhelos
regresa en cada ola
ecos del mismo sueño.

- VIII -

Dedos de brisa plenos
sangran en la brida
raíces de poema.

Cobarde ante el fracaso
ceja en su empeño
el puño cerrado.

Sanar en arena hostil
la herida del abismo
astillando las manos.

- IX -

Llegarán los días lentos
a sembrar de duda la esperanza.

Grano de arena, el silencio
esconde su verdad: la playa.

El viento arrastra la respuesta
sobre la piel incapaz de calma.

La inmensidad de la espuma,
único lugar de refugio,
campo de verdad a la ignorancia.

© Lluís Villar